

Liturgia Viva del Domingo 18º del Tiempo Ordinario - Ciclo C

DOMINGO 18 DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo C)

Lo Que Nos Trae Felicidad Duradera

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Sólo tenemos a Cristo:

Él es todo para nosotros

y está en todas las cosas.

Él nos ha devuelto a una verdadera vida.

Que su gracia y su paz

estén siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

Todos necesitamos las cosas imprescindibles para la vida, pero nuestra experiencia humana nos sigue recordando sin cesar lo que Jesús, hace mucho tiempo ya, nos dijo en el evangelio: ¡El acumular riqueza no da la felicidad! La alegría de vivir no depende de graneros llenos o de abultadas cuentas bancarias. La calidad de vida y su alegría dependen más bien de la medida de nuestro amor al Señor y a los hermanos, y también de nuestro compartir generoso con los demás lo que el Señor nos ha regalado. Así es cómo nos volvemos ricos a los ojos de Dios. --- En esta eucaristía pedimos al Señor que nos otorgue alegría y felicidad auténticas, junto con su profunda amistad.

Acto Penitencial

Con demasiada frecuencia

hemos cifrado nuestra felicidad y nuestra vida

en cosas que son totalmente percederas.

Pidamos al Señor que nos perdone por ello.

(Pausa)

Señor Jesús, tú eres nuestra vida,

y quieres que vivamos

persiguiendo valores perdurables:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú eres rico en misericordia,

y quieres que nosotros seamos también ricos

en perdón y en amor:

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú nos trajiste libertad,
y quieres que nos liberemos de la codicia
y que estemos libres para servir
a Dios y a los hermanos:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor,
y líbranos de la esclavitud del pecado.
Haz que pongamos nuestra confianza sólo en ti
y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para que sepamos usar con sabiduría
los bienes de la tierra,
poniéndolos al servicio de Dios y de los hermanos.

(Pausa)

Oh Dios, Padre nuestro:

Sabemos que tú te preocupas y cuidas de nosotros,
y por eso confiamos en ti.

Nuestros corazones están divididos;
sin embargo, tenemos que darles cuidado y seguridad
a nuestros seres queridos.

No permitas que la codicia y la avaricia nos cieguen de tal forma
que acumulemos bienes que no necesitamos
y cosas materiales que realmente no son importantes.

Haznos generosos para compartir lo que tenemos
con los pobres y con los que pasan hambre,
para así volvernos ricos a tus ojos.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Primera Lectura (Ecl 1,2; 2,21-23): ¿Qué Quedará al Final?

El autor de la primera lectura habla por triste experiencia: sólo posesiones y esfuerzos humanos no garantizan la felicidad. El autor no nos ofrece una solución, pero nos plantea el problema de forma muy patética y desafiante.

Segunda Lectura (Col 3,1-5. 9-11): ¡Apunten Alto!

El sentido de la vida y nuestros verdaderos valores -dice San Pablo-, se asientan más allá de esta vida en la tierra, ya que Cristo nos ha hecho nuevos: Cristo es nuestro todo.

Evangelio (Lc 12,13-21): Nuestra Riqueza es Dios

Nuestra riqueza se ha de encontrar en Dios; las posesiones materiales no nos dan seguridad, ya que sólo Dios puede darnos felicidad estable y duradera.

Oración de los Fieles

Oremos ahora a Dios, origen y fin último de nuestra riqueza, felicidad y alegría, y digámosle: **R/ Señor, venga a nosotros tu reino.**

- Por una Iglesia pobre y servicial en la que las personas se esfuercen por tener manos y corazones abiertos para todos, roguemos al Señor.
- Por una mayor justicia e igualdad en nuestro mundo; para que haya eficaces reformas políticas, sociales y económicas, que permitan al pueblo gozar de los frutos de su trabajo, de los bienes materiales y espirituales, y de los tesoros de educación y cultura, roguemos al Señor.
- Por poetas, artistas y científicos, para que nos ayuden a admirar y gozar del poder y la belleza de la creación de Dios, y a alabar gozosamente a Dios, roguemos al Señor.
- Por los ricos y poderosos, para que aprendan a compartir generosamente sus bienes; también por los pobres, los humildes, los explotados, para que encuentren ayuda en sus hermanos y sigan trabajando y esperando con optimismo, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que aprendamos a gozar las cosas de la vida: amistad y afecto, unidad y compasión, hermanos que nos inspiran, aprender a amar aun a nuestros enemigos, roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, manténnos atentos a la fragilidad de todas las cosas a las que sentimos apego. Danos la gracia de compartir generosamente nuestros bienes y talentos, y guárdanos confiando siempre en ti, que eres nuestra única riqueza y esperanza, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

De los muchos dones que tú nos das
traemos ahora ante ti y te presentamos
pan y vino.

Haz que se conviertan en signos eficaces
en los que Jesús se nos da a sí mismo
como don mayor.

Que aprendamos de él
a usar tus dones y nuestros esfuerzos
en servicio tuyo y en el de nuestros hermanos,
para que nos lleven a la auténtica felicidad,
que permanece por los siglos de los siglos.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Dios no nos ha hecho propietarios, sino administradores de su creación. Démosle gracias por su bondad y ofrezcámosle todo por medio de Jesús.

Invitación al Padre Nuestro

Con Jesús, Señor nuestro,
pedimos a nuestro Padre del cielo
lo que necesitamos en nuestro camino hacia él.

R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males
y libéranos de todos los apegos
que nos impiden darnos a nosotros mismos
a ti y a los hermanos.
Ayúdanos a vivir en tus manos,
mientras preparamos con gozosa esperanza
la venida gloriosa
de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor,
que se hizo pobre para hacernos ricos
en gracia, sabiduría y amor.
Dichosos nosotros de poderle recibir
como el mejor regalo gracioso del Padre.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Oh Dios, dador de todos los buenos dones:
Hemos recibido de ti el mejor regalo: tu propio Hijo.
Tú quieres que gocemos de las buenas cosas de la vida
y, al mismo tiempo, que no nos dejemos esclavizar por ellas.
Danos suficiente fe, Señor,
para entender que, por mucho que tengamos,
todavía somos pobres si tú no eres nuestra riqueza,
y que somos ricos, aun en medio de la pobreza,
cuando te poseemos a ti y a tu Hijo,
Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: ¡Qué bueno que hemos podido reflexionar juntos sobre el valor relativo de las cosas y riqueza que poseemos!
Sí, disfrutemos sin escrúpulo de las cosas sencillas de la vida de cada día,
que son regalos de Dios.
Pero mantengámonos siempre libres, tal como Jesús nos ha liberado.
No nos dejemos esclavizar jamás por nada ni por nadie.
Y compartamos unos con otros nuestra amistad, nuestras alegrías, nuestros bienes.
Para hacerlo posible, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

